

EL IDEAL VELEZANO

habrá para ellos la misma misericordia que ha habido para otras provincias? En aquella solidaridad de todas las regiones, mediante la cual las más venturosas ayudan a las azotadas por algún infortunio a conllevar su duelo, ¿no se engendrará la obligación de condonar contribuciones, de acudir con socorros, de hacer algo que impida o atenúe, por lo menos, el desastre forjado por las inclemencias del cielo?

No ya la piedad ni la justicia, sino el egoísmo lo aconseja. Almería es una provincia que agoniza; como otras regiones del Mediodía de España, en ella se evidencia como la vitalidad nacional se va retirando de los extremos. Porque también las regiones mueren, y Almería está en trance de morir. Es la provincia siempre olvidada: sin vías de comunicación, sin facilidades interiores para su tráfico, con un puerto dormido durante diez meses del año, con las tierras yermas, con las aldeas abandonadas por sus moradores que, en masa, fueron a la emigración. Ese lúgubre proceso de descomposición de una provincia se acelerará este año por la sequía: la Argelia y la Argentina recibirán en breve, si el gobierno no acude, la poca sangre que aún queda en aquel territorio: los campesinos famélicos y desesperados que, perdidas las miserables cosechas, acosados por el Fisco, traspondrán los mares buscando en la huida la salvación.

Almería es una provincia que ha luchado bravamente; sus hijos han dado muestras de una laboriosidad a prueba de todas las misérrimas y de todas las opresiones económicas. Pero, en el engranaje de la vida moderna, comarca a quien el Poder público excluye de un modo persistente de sus favores, sucumbe irremediamente; porque en la lucha de todos contra todos, el desamparado es vencido. Y eso le acontece a Almería. Es hoy la misera porque fué siempre la olvidada.

Y acaso el olvido se debe a que nunca suscitó problemas de orden público, a que no protestó tumultuariamente, a que no reclamó amenazadora; impetró justicia y no la obtuvo. Por eso agoniza. Excitamos al gobierno para que se preocupe de la situación irresistible de aquella comarca y procure, con un supremo esfuerzo, arrebatarnos, al menos por ahora, ese feudo al hambre, a fin de que no se consume en brevísimo plazo su dolorosa disolución.

Mis Cantares

Para mi buena amiga Teresita de Cos.

I

Corazón ya no palpites;
no palpites, corazón,
que aquel que tanto te quiso
ya hace tiempo te olvidó.

II

¡No hay corazón como el mío...
que a pesar que lo desprecias,
me deja y se va contigo!

III

Lejos, muy lejos estoy
de aquel rincón de mi pueblo,
donde guardo mis amores,
mi ilusión y mis recuerdos.

IV

¡No olvides el juramento
que, una noche de verano,
me hiciste junto a aquel templo!

V

A la playa ayer bajé
a ver las olas venir,
y en una de ellas mandé
un recuerdo para tí.

VI

El día que muera yo...
que me entierren en su fosa
que allí está mi corazón.

VII

Es para mí la más triste
la hora de la oración,
porque en esa misma hora
nos conocimos tú y yo.

VIII

¡El Señor te dará el premio!...
¡Que has olvidado el cariño
por encontrar el dinero!

LOLA G. DE CISNEROS.

Villajoyosa, Abril de 1912.

VIAJERO

Ha salido para Barcelona, Madrid y Valencia a verificar compras para la próxima temporada D. Alberto González, socio de la importante casa de tejidos y banca Hijos de Juan González, de esta plaza.

Decadencia del Arte

Sí, el arte decae. Es un fenómeno que se viene observando desde que en Europa empezaron a brotar los gérmenes de la democracia.

La historia, la arqueología y la crítica, nos presentan el arte bajo el dominio del despotismo y estas dos últimas nos dan idea de lo que es en la actualidad. Comparando estas dos épocas, sacamos deducciones altamente desconsoladoras.

El verdadero dominio del arte, su apogeo más brillante, coincidió con el predominio del más desatado y cínico despotismo. En aquella época en que Europa era víctima de enormes e increíbles abusos, por consecuencia de su estructura política, florecieron Miguel Ángel, Rafael de Urbino, Leonardo de Vinci, Van-Dik, Rubens, Velazquez, Sankespeare, Cervantes; el Dante, y tantos otros que inmortalizaron sus nombres con el pincel y la pluma.

¿Será, como dice un escritor moderno, que los pueblos van despistados tras un falso ideal de democracia? ¿Habrá por ventura incompatibilidad manifiesta entre la libertad y el arte?

La situación actual hace creer en semejantes anomalías.

Formadas nuestras almas en el ambiente de la continua y repugnante lucha por la vida, todas las idealidades artísticas que en nosotros nacieron, han quedado borradas por el afán del medro, por crearnos una posición que satisfaga nuestras aspiraciones de honrados burgueses. La preocupación estomacal y la inquietud política, ocupan por completo nuestro cerebro y solo nos preocupamos del turno de los partidos y de las excelencias del pavo trufado. Esta es la verdadera realidad de la vida. Creso y Heliogábalo son solo los dioses a quienes hoy rinde culto el mundo burgués y Baco, el verdadero favorito del inculto proletario.

En un mundo donde la gula y el cálculo por parte de unos, y la embriaguez y el embrutecimiento por el de otros, dominan con caracteres tan acentuados, ¿es posible haya idealidad en el pensamiento para producir obras que inmortalicen el nombre de quien las concibió? No. En periodos de transición, de crítica, de revolución como el nuestro, la inteligencia humana no puede producir más que cosas deficientes e incompletas. La tranquilidad con que un artista daba a luz sus obras bajo el amparo de un señor feudal, que en el momento de dispensarle su protección tenía asegurado su porvenir, y ya con esta tranquilidad podía dedicarse por completo al perfeccionamiento de su obra, no es la misma que en la actualidad, por tener el artista que realizar un trabajo de meses y aún de años, en muy contados días, para atender con su exiguo producto, a las más perentorias necesidades de la vida. Esto, unido a la indiferencia artística de la generalidad, es lo que motiva la decadencia del arte.

Esta época, que excepto unos pocos, todo es lastimoso pauperismo, está probado que es contraria al triunfo de lo bello.

Por eso, hasta el advenimiento de otra época en que la humanidad libre y feliz, posea nociones estéticas que le hagan comprender todo lo que de hermoso y sublime tiene la vida, el triunfo del arte será una quimera, tanto más lamentable, cuando los albores de la redención social apenas si tienen aun el horizonte de lo futuro.

JULIÁN LLAMAS.

CANCIONES ÍNTIMAS

TÚ Y YO

A María Miras Fernández

Luz refulgente de esplendores llena!
que tibia alumbra en el ensueño azul;
casta paloma, celestial sirena,
nota armoniosa de cadencia amena...
¡ese eres tú!

Leve reflejo de la tarde umbría
que va espirando en el dolor que halló;
triste lira que muere con el día;
fiel suspiro de amor en tu poesía...
¡ese soy yo!

Jardín frondoso de precladas flores
que vas formando en sus corolas, tú;